

***Pintura de la P a la A***

Exposición Colectiva

3 de octubre – 1 de noviembre

*Pintura de la P a la A* parte de una intención por visibilizar las propuestas pictóricas de cinco artistas: María Isabel Vargas (Bogotá, 1983), Daniel Martínez Sánchez (Bogotá, 1984), Esteban Ocampo (Manizales, 1987), Nicolás Galindo (Bogotá, 1991) y Felipe Salgado (Bogotá, 1995), con el objetivo de revisar qué se está haciendo actualmente en materia de pintura y así establecer puntos de encuentro entre distintas escuelas, técnicas y temáticas. La muestra se aleja del modelo común de muchos nombres y se enfoca en una colectiva curada y contenida que le ofrece un espacio a cada uno de los artistas para mostrar la evolución de su trabajo, al tiempo que abre un diálogo frente al desarrollo del medio en la escena local.

Hablar de pintura contemporánea es hablar de un medio expandido y es que, justamente, “de la P a la A” se refiere al amplio espectro de posibilidades de este oficio: de la abstracción a la figuración; de lo plano a lo espacial; de la tela al MDF; del acrílico al óleo, pasando por el aerosol y el esmalte. En este sentido, *Pintura de la P a la A* se pregunta por la forma en la que estos cinco artistas se aproximan a la imagen y cuáles son los mecanismos que emplean para construirla, haciendo evidentes una serie de puntos transversales a sus propuestas, y, en ellos, los ejes principales de la exposición: la relación entre pintura y tecnología, la influencia de la cultura popular en la construcción de la imagen y la traducción de la memoria al plano pictórico.

María Isabel Vargas es Artista Plástica de la Universidad Nacional de Colombia y Maestra en Artes Plásticas, Electrónicas y del Tiempo de la Universidad de los Andes. A lo largo de su trayectoria se ha interesado por estudiar distintas expresiones culturales desde la pintura, buscando entender cómo se estructuran sus manifestaciones visuales y cuáles son sus posibilidades plásticas. La práctica de Vargas se encuentra con el ejercicio antropológico en cuanto se pregunta por la inserción de los referentes digitales en la cultura contemporánea y su influencia, no solo en la construcción de la imagen sino en su significación: ¿puede una imagen pictórica ser construida desde lo digital? ¿existe la posibilidad de combinar los procesos *pictóricos* de ambos mundos? ¿pueden las capas de pintura recrear las capas de píxeles de una imagen digital? ¿de qué manera la experiencia contemplativa del espectador frente a la imagen digital se relaciona con la percepción de la imagen pictórica?

En series como *Candy* (2013–2016) y *Tribu Candy* (2014–2017) la artista recrea la estética de los mándalas mediante el uso de caramelos, gomitas y colombinas, al tiempo que construye una experiencia que alude a la nostalgia de tiempos pasados. En *Paisajes de Video* (2018), Vargas parte de la fascinación de nuestra cultura por las visuales de los videojuegos y se pregunta sobre el lugar de estos *mundos* en la historia hegemónica del paisaje. Así, los escenarios virtuales de Super Mario Bros son inmortalizados una vez pasan de la pantalla a la tela; allí siguen guardando esas cualidades planas inherentes a la imagen digital pero se vuelven parte de un espacio físico que puede ser habitado.

En su más reciente proyecto, titulado *Ctrl + P* (2019), Vargas se enfoca en recrear los efectos digitales de programas como Photoshop o Illustrator mediante un proceso pictórico, haciendo eco al trabajo de artistas como Laura Owens (1970–) y a corrientes como el post digital pop. Esta idea de materia simulada vs. materia real cuestiona el mecanismo tradicional de construcción de la imagen y reflexiona en torno a la inserción de lo digital – a manera de volumen tridimensional – en el plano de la pintura. La artista se enfoca en las posibilidades plásticas de medios como el acrílico y el aerosol para generar texturas que reproducen la construcción de capas en los programas de Adobe, continuando así con su investigación en torno a la relación entre pintura y tecnología.

Este interés se hace evidente, de la misma manera, en la obra de Nicolás Galindo. Graduado en Artes Plásticas de la Universidad de los Andes, su trabajo reflexiona sobre el impacto de las imágenes que consumimos en una suerte de ejercicio automático: *scrolleando* en motores de búsqueda como Google o en redes sociales como Instagram y Facebook. Desde el inicio de su práctica, el artista se ha concentrado en [re] producir el barrido característico de la imagen en movimiento al aplicar esmaltes sobre soportes de MDF, creando así superficies planas y de apariencia fluida. Dicho ejercicio aísla los elementos figurativos y reduce la experiencia de la imagen a una abstracción radical en la que prima el color.

La serie *Borde/Marco* busca representar el comportamiento de la imagen digital, haciendo alusión – en términos formales – a referentes abstractos como Carlos Rojas (1933–1997), Ana Mercedes Hoyos (1942–2014), Danilo Dueñas (1956) y Fernando Uhía (1967). En dicha serie también está presente el encuentro entre lo digital y lo pictórico, pues la pintura recoge la apariencia plana de la imagen, la rapidez de la luz y el reflejo de la pantalla, mientras que los formatos verticales responden al gesto del *scroll*, casi sinónimo de inmediatez, que genera una distorsión en la imagen.

Quizás lo más interesante de la obra de Galindo es su fascinación por la forma en la que el tiempo influye en la creación de una imagen. Por su naturaleza virtual, las imágenes digitales son más espontáneas e involuntarias. Si bien están construidas por capas, son capas que se consumen en cuestión de segundos. El trabajo de la pintura, por su parte, es más sostenido; la imagen final se mantiene y se transforma. Lo que queda en la superficie de sus pinturas, entonces, es la traducción de largos periodos de tiempo en un dispositivo electrónico, el movimiento de los colores y las estructuras silenciosas que se funden entre sí. Su pintura es la imagen de nuestra percepción y en este sentido lo que logra el artista es darle longevidad a la imagen digital, la preserva y la vuelve tangible.

El trabajo más reciente de Felipe Salgado, graduado en Artes Plásticas de la Universidad de los Andes, nace, igualmente, de un interés por la forma en la que el espectador se relaciona con las imágenes, particularmente con las de comida rápida, propias de la cultura popular y heredadas de la sociedad de consumo americana. En un ejercicio que parte de la fotografía, el artista toma vistas cenitales de comida chatarra y procede a traducirlas al plano pictórico, lo que resulta en el proyecto *En combo y agrandado* (2018), una serie de bodegones contemporáneos cuyo formato recuerda las instantáneas de Instagram, haciendo alusión al carácter fugaz de la imagen digital y a su naturaleza adictiva.

Luego, en *Me Encanta* (2019), el artista aborda el tema de la construcción de las imágenes en un contexto global, teniendo en cuenta que muchas de estas grandes cadenas (McDonald's, KFC, Domino's) se han posicionado a nivel mundial como imperios de la comida rápida precisamente por la forma en la que promocionan sus productos. Esta serie de pinturas cuestiona el rol de la fotografía publicitaria en la construcción de esa hamburguesa jugosa de McDonald's que todos conocemos y que tanto le interesa a Salgado en cuanto evidencia que aquellas imágenes que nos venden a diario no son más que imágenes fabricadas, pensadas para activar conductas de consumo masivo.

La gestualidad lograda sobre la tela, no solo deshace el carácter plano de la imagen digital, sino que también recrea las imperfecciones de la Big Mac, las papas fritas o la Cuarto de Libra; la grasa, las manchas en el pan, las salsas chorreadas y el queso fundido, mientras que el fondo blanco, por su parte, reitera su condición de objeto comercial. En este sentido, las pinturas de Salgado refuerzan el carácter trivial de esta *publicidad* idealizada y abren un espacio para pensar, desde la pintura, en la influencia de la cultura popular en la construcción de la imagen.

En esta misma línea se sitúa la obra de Esteban Ocampo, Artista Visual de la Pontificia Universidad Javeriana y MFA en Pintura de la New York Academy of Art. Cada una de sus obras resulta de una suma de recuerdos, emociones y referencias visuales que, en conjunto, dan lugar a la recreación esencial de aquellas experiencias que lo han marcado a nivel personal. El artista pinta desde la memoria y, así, sus pinturas no pueden ser situadas en un momento específico, pues son, por el contrario, una reinterpretación de numerosos instantes vividos durante su infancia en Manizales, y sus experiencias universitarias en Bogotá y Nueva York, condensadas en una misma imagen.

El artista se ha aproximado a la pintura a través de referentes como Gabriel Silva y Nicolás Uribe (1977), ocupando un estilo que se enmarca en la figuración [pop] de la Costa Oeste de Estados Unidos, pero que también es reminiscente de la Neo-figuración europea, de allí la gestualidad en las formas y la importancia del óleo en la ejecución de sus imágenes. Existe, de la misma manera, una intención por darle prevalencia al espacio, evidente en obras como *Visitando CU Boulder* (2019) y *De Roadtrip* (2019), en las que las figuras no están presentes o son sugeridas sutilmente con el ánimo de ligar el recuerdo únicamente al paisaje, creando un dejo de nostalgia que apela a la naturaleza autobiográfica de su trabajo.

Esto sucede, asimismo, con los contrastes tonales, que en su trabajo actúan como referentes de la emocionalidad de la obra. En una pintura como *Mi Primer Beso, Villa Beatriz* (2017), la relación dramática entre las luces y las sombras genera un silencio contemplativo que se contrapone, por ejemplo, a la serie de las *Piscinas* (2017 – 2019), donde los paisajes cálidos apelan a un ambiente más festivo y familiar. Al pintar a partir de referentes personales, tanto tangibles como emocionales, Ocampo se mantiene fiel a su intención por trasladar a la tela las recreaciones más honestas de sus recuerdos, creando así una suerte de no-lugares que quedan abiertos a la interpretación del espectador y amplían las posibles interpretaciones de la obra.

La intención de partir de aquello que resulta familiar, existe también en la obra de Daniel Martínez, graduado de la Facultad de Artes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas – ASAB, e hijo de una escuela de pintura tradicional. El aprender a pintar a partir de copias de obras de maestros como Rembrandt y Caravaggio hizo que Martínez se aproximara a la pintura desde el oficio y es, quizás, por esta razón que en su obra se puede rastrear una evolución orgánica de un estilo neo-figurativo a un hiperrealismo impecable. Sus autorretratos (2011), ubicados en la mitad de ese espectro, evidencian un interés por el encuentro entre la figuración gestual y la abstracción moderna, reminiscente al trabajo de Jenny Saville (1970).

En su serie más reciente, titulada *Desatinos* (2018 – 2019), el artista usa la fotografía como materia prima para el ejercicio pictórico, haciendo especial énfasis en el detalle y exaltando las características del sujeto representado para así llevar la imagen al límite de lo tangible. En una suerte de juego, Martínez acompaña los retratos con objetos en apariencia aleatorios, cuya inclusión abre un espacio para la construcción de una narrativa extensa, de manera que el espectador, sin saber que está observando a Jaime, a Joyce o a Eliana, tiene la posibilidad de entablar una relación con el sujeto y, de la misma manera, con todos los elementos presentes en la imagen.

María Fernanda Mancera